

Reseña/Review
El libro del campamento,
de Dar Nelson. Traducido por Waed Hassan
y Beatriz Arroyo Mora. Beirut: Asociación
Cultural y Social Nashet, 2023. 167 páginas.
ISBN: 978-9953-973-86-9

JAVIER TAPIA BALLADARES

Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica

javier.tapiaballadares@ucr.ac.cr

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6499-4898>

Citar como: Tapia Balladares, Javier. RESEÑA *El libro del campamento*, de Dar Nelson. Traducido por Waed Hassan y Beatriz Arroyo Mora. *Revista Internacional De Estudios Asiáticos*, 4 n.º 2 (2025), 289-295. <https://doi.org/10.15517/9365a010>

Fecha de recepción: 10/04/2025 | **Fecha de aceptación:** 10/05/2025

La introducción de *El libro del campamento* me ha despertado el asombro, mi propio asombro. Principalmente porque al iniciar su lectura me resultó poco evidente la vinculación entre una autocomprensión lúcida de la ciencia histórica y esta persona misteriosa, casi icónica y hasta cierto punto venerable que es Zafer Al-Katheeb. Sin embargo, avanzando por las líneas del libro, mi asombro ya funcionaba como una suerte de resistencia a explorar lo desconocido. Aunque esto empezó a ceder inmediatamente ante la contundencia de algunos planteamientos de Zafer Al-Katheeb.

Hay uno en particular cuya fuerza es necesario resaltar. Esa convicción del historiador profesional, unida a la del ciudadano nómada, —en la práctica en condición de diáspora—, quien expresa una conciencia lúcida tanto de sus argumentos como de la patria herida y de la nación horadada. Dicho argumento y su convicción se destilan más o menos como sigue.

La historia consiste en un conocimiento fundamental para una sociedad. Ese rol de la historia es la base para apropiarse la tierra, para acontecer en la patria, para celebrar la nación. Aun así, la historia necesita una apropiación por parte del ciudadano y ese es un proceso anclado en la historiografía. Por tanto, su necesidad de anclaje empírico pasa por el archivo, los documentos, las fotografías, las entrevistas, las informaciones, el arte. Para acercar la historia al ciudadano se requiere una condición básica. Si esta condición no se cumple existe un riesgo de cataclismo humano: a saber, la historia puede ser sustraída, secuestrada, capturada, robada, tergiversada, por una instancia ajena y con ello sustraer también un bien fundamental: la tierra, el territorio, la conciencia de la pertenencia a un lugar; el “apego al lugar” diríamos en un sentido psicológico y siguiendo la teoría del apego de Bowlby¹.

¿Cuál es esa condición esencial? La experiencia de narrar dice Zafer Al-Katheeb. El relato de las experiencias del pasado, el relato con el cual se hace presente una ausencia cuya existencia pasada ofrece densidad al presente. El relato sobre el espacio, sobre el lugar convertido en escenario para el acontecimiento, para las acciones sociales y para toda la actividad humana.

Zafer Al-Katheeb, sin embargo, se refiere a la historia oral. Cuando Al-Katheeb da este giro su imagen se transformó en mi imaginación y se volvió jubilosa. Como historiador profesional valora Zafer Al-Katheeb la historia oral en la cual lo narrado forma parte de la experiencia individual de quien narra. El relato está en función del proceso social e histórico, no en función del individuo. Esto se vuelve claro a lo largo de *El libro del campamento*.

1 John Bowlby, *Una base segura: aplicaciones clínicas de una teoría del apego* (Barcelona: Paidós, 1989).

Me complace ese acercamiento a la historia oral individual, sin embargo, es insuficiente desde el punto de vista de la relación individuo–sociedad –cultura. Carles Feixa² logra inventariar diez formas de la historia de vida. Una de ellas es esa forma específica de la historia oral cuyo uso característico se da en la historia, la sociología y la antropología. En el Libro del campamento se traslapan las experiencias individuales cuyo objeto narrativo es el campamento, o la catástrofe de 1948, o la construcción de los campamentos, o la identidad personal y colectiva.

Raghda Mahmoud Shana en ese capítulo denominado Memoria e identidad, en el Libro del campamento, nos hace un relato de su experiencia de vida y de su experiencia del campamento. En este caso ya se configura una perspectiva de biografización más clara, la cual nos conduce más allá de la historia oral. ¿Por qué?

La biografía sin duda se basa en la memoria, pero no como en la ciencia histórica, la cual, a partir del archivo, la escritura y la narración, presentifica a los muertos o trae al presente la ausencia. Paul Ricoeur³ nos muestra como la historia hace memoria de los lugares (como los cementerios), de la gestualidad (como el llanto o el silencio al perder un ser querido), de la espacialidad (como las ciudades), la ritualidad (como en los ritos de entierro o sepultura), y de las conmemoraciones (como la oda monumental a la patria). En cambio, la biografía, como autobiografía cuando es el relato de un individuo sobre sí mismo, es un caso específico de reconstrucción de una representación. La memoria en la biografía contribuye con la imaginación a construir la representación. Cuando la biografía es coherente lo es por traer al momento presente la imaginación como operador de lo posible. Dicha coherencia es una cuestión esencial, para la cual el psicólogo y psicoanalista Tilmann Habermas⁴, ha mostrado un camino fecundo al establecer tipos de coherencia (como la temporal,

2 Carles Feixa, *La imaginación autobiográfica. Las historias de vida como herramienta de investigación* (Barcelona: Gedisa, 2018).

3 Paul Ricoeur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli. (Memory, history, forgetting)* (París : Seuil, 2000).

4 Tilmann Habermas, *Emotion and narrative: Perspectives in autobiographical storytelling* (Cambridge University Press, 2019).

la temática y la causal), mediante mecanismos de objetivación capaces de facilitar el trabajo sobre lo subjetivo.

De ahí que, en efecto, el recuerdo es la representación operable de una ausencia irrecuperable. Veamos un ejemplo tomado del relato de Raghda Mahmoud Shana

Mi valoración es que la transición a la construcción comenzó después del terremoto de 1958, cuando la gente empezó a pensar en algo más estable después de más de diez años en tiendas dentro del campamento (pág. 71).

En este micro fragmento del relato de historia de vida de Shana descubrimos un cronotopo, una síntesis del espacio —el campamento y sus tiendas— junto al tiempo —el año 1958—; es el cronotopo de la estabilización. Este cronotopo es una figura trágica. Shana en su valoración considera aquel como un momento de protesta contra la imposibilidad del retorno al territorio de Palestina, del cual fueron expulsados, y de la aceptación de una estabilidad no necesariamente deseada y en este caso, en el Líbano, una estabilidad necesariamente conflictiva. La valoración de Shana es una representación de la ausencia. Lo perdido es la posibilidad del retorno para ella en particular, para su familia y para su entorno inmediato. No obstante, por ser el recuerdo también un operador creativo, un dispositivo para operar la memoria y hacer presente lo ausente, se puede por tanto producir una operación creativa. Reconocer y asumir la ausencia permite la reconstrucción biográfica y crear nuevos cronotopos en el relato de lo contemporáneo. El relato autobiográfico lo posibilita.

Como la memoria es memoria de algo, es memoria de un qué, necesariamente es entonces memoria de un acontecimiento y de sus acciones sociales. Por contraste, el olvido es desvanecer las huellas de lo constituido, de lo aprendido, de lo experimentado, de lo vivido. El olvido es un lugar radical para la ausencia. Pero memoria y olvido no son dos pares antitéticos, sino dos momentos de un proceso en el cual se traslapan y superponen ofreciendo densidad a la vida en el tiempo. Alguna vez Spinoza sentenció: “el tiempo es la continuidad de la existencia”. Este filósofo nos ofrece con su idea una visión rica de la realidad. Una existencia en continuidad se trata de acciones afirmativas de la vida, de acontecimientos vitales, se trata de

una continuidad consistente. A esto le podemos llamar identidad personal, por lo cual una nueva conceptualización implica que la identidad es una continuidad consistente de la acción.

De la historia de vida de Raghda Mahmoud Shana aprecio su afecto contenido, hasta cierto punto es como un afecto nómada en búsqueda de su objeto. No como un afecto felino el cual es caprichoso en su carácter aristócrata, sino como un afecto explorador y atento, para quien es más importante no necesariamente alcanzar el objeto, sino residir en la búsqueda del objeto. Quizás por esto mismo afirmó la filósofa Simone Weil⁵ que poner atención al otro es la primera condición del amor. Me gusta pensar en el vínculo afectivo como una pulsión dotada de enriquecimiento cultural, un vínculo en el cual la interacción yo – otro/los otros, pasa siempre por el dar y el recibir. La gratuidad del vínculo si quiere ser realista ha de ser pequeña, hay sólo un monto discreto de gratuidad porque es humano dar y lo es también recibir. De hecho, la entrega de afecto tiene mucho prestigio y, en cambio, recibir afecto posee una inmerecida posición oculta, opaca, a la cual le disminuimos importancia.

Un vínculo nutre si está organizado. Mejor aún si este se da en torno a la experiencia de la confianza y la seguridad emocional, las cuales provienen del reconocimiento, la atención, la respuesta sensible del otro y la calidez; así se articula desde la teoría del vínculo afectivo de John Bowlby⁶. Hemos comprobado por medio de la investigación y la clínica cómo la organización de la experiencia relacional en torno a esos elementos brinda seguridad emocional y existencial. Sin duda el campamento es una experiencia de desarraigo y en una primera impresión podría parecer contrastante con aquella perspectiva del vínculo afectivo. Sin embargo, El libro del campamento nos muestra que el reconocimiento y la atención, son capaces de articular la trayectoria biográfica en torno a la respuesta emocional sensible y a la creación de solidaridad y mutualidad afectiva.

Las posibilidades de construir gratificación emocional están presentes incluso en condiciones altamente difíciles. Esto sólo indica cómo para

5 Simone Weil, *La Personne et le Sacré* (*The person and the sacred*) (París: Payot, 2017).

6 Bowlby, *Una base segura*.

el pueblo palestino es imposible renunciar a su proyecto de dignidad humana. Sin embargo, ni la capacidad de asimilar el sufrimiento tras el desarraigo y su reinención biográfica, ni la resistencia al dolor de la separación y la pérdida de seres amados, por su muerte a causa de bombardeos, ni pueden ni deben funcionar como elementos de legitimación de la confiscación y expolio de su territorio, ni del genocidio y la matanza de un pueblo. Porque ya lo dijo Zafer Al-Katheeb, la historia también puede ser objeto de secuestro y sustracción, por lo tanto, ruego asumir mi presentación como un fragmento de la narrativa universal a favor de Palestina. Porque la desgracia continúa hoy 19 de marzo de 2025, otras nuevas mil personas han muerto en el Norte de Gaza. La crueldad continuará con el desplazamiento y el terror, el infortunio permanece y no hay hartazgo suficiente para la voracidad de los enemigos de la paz, ni para los cómplices de la maldad, ni para los adalides de la impunidad. Y, aunque es un camino a ciegas tener la fe de Horkheimer⁷ y su anhelo de justicia, quiere mi relato afirmar con esperanza profunda la victoria definitiva de los vencidos de la historia, aun cuando el silencio de Dios extraiga de nuestros ojos lágrimas de furia y haga temblar el cuerpo de rabia por la innmerceda pena de la gente inocente, o por la pena innmerceda de Abdul, Zafer, Asthma, Enas, Rawya, Amna, Ayat...

Referencias bibliográficas

- Bowlby, John. *Una base segura: aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Barcelona: Paidós, 1989.
- Feixa, Carles. *La imaginación autobiográfica. Las historias de vida como herramienta de investigación*. Barcelona: Gedisa, 2018.
- Habermas, Tilmann. *Emotion and narrative: Perspectives in autobiographical storytelling*. Cambridge University Press, 2019.
- Horkheimer, Max. *Anhelo de justicia. Teoría crítica y religión*. Madrid: Trotta, 2000.

7 Max Horkheimer, *Anhelo de justicia. Teoría crítica y religión* (Madrid: Trotta, 2000).

Nelson, Dar. *El libro del campamento*. Traducido por Waed Hassan y Beatriz Arroyo Mora. Beirut: Asociación Cultural y Social Nashet, 2023.

Ricoeur, Paul. *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. (*Memory, history, forgetting*). París : Seuil, 2000.

Weil, Simone. *La Personne et le Sacré* (*The person and the sacred*). París: Payot, 2017.